

mas que á los verdaderos pobres, á los muchos holgazanes que estando aptos para ganar su subsistencia con un trabajo honesto, del todo se abandonarían para dedicarse exclusivamente á recoger la parte que les pudiera tocar de ese reparto de riquezas; segundo: que llevado hasta ese grado de exajeracion el ejercicio de la caridad, bien pronto no habria ricos, y todos los hombres serian miserables, necesitados de socorros, sin haber ya á quien pedirselos.

Hermanos: la comunidad de bienes materiales es una quimera, y no seria otra cosa la comunidad de bienes sino la obligacion de repartirlos todos á quienes los necesitaran en obsequio de cualquiera virtud. Cuando tal obligacion existiera, y bajo cualquiera título se llevara á efecto, no habiendo aliciente para adquirir, nadie adquiriria, y la obligacion misma no tendria objeto sobre que recaer.

¿Os parece que un rico, que para muchos pobres escasos de caridad y sobrados de envidia, no hace grandes beneficios con solo emprender grandes obras? Con estas se da trabajo á multitud de personas, desparramándose fondos y tesoros en el pago de jornales. ¿No veis que los hombres honrados, vida de las sociedades mejor organizadas, buscan el beneficio del trabajo y esquivan el de la limosna? ¿No veis que esa parte tan digna, reconoce por benefactores y queda adicta á esa clase de ri-

cos emprendedores que proporcionan trabajo? Todo esto persuade que es un designio de la Providencia que en la tierra halla ricos que conserven sus riquezas, que reunan grandes fondos y los empleen en grandes empresas. Concretemos estas doctrinas.

Quien cree en Dios, reconoce en él á su creador y padre de quien recibió el ser y de quien recibe todo bien, y bajo ese reconocimiento le da gracias y le adora. Con esto ya tiene en sí el germen de la caridad.

Quien reconoce en las otras criaturas, sus semejantes, otros tantos hijos amados de Dios, y por eso los reconoce como hermanos y los ama, ya se confirma en esa preciosa virtud.

Quien ve aflijidos á esos sus hermanos, ó entregados al extravío, y se acerca á ellos para consolarlos é infundirles ideas, que endulcen sus pesares y los saquen de sus extravíos, no solo posee la caridad sino que está ejercitándola.

Quien, espíritu encarnado, posee bienes materiales, pocos y escasos, y de estos, aunque en muy pequeña parte, participa á los otros compañeros de macion que ve necesitados, ya se halla en adelantos en el ejercicio de la caridad.

Quien teniendo muchos bienes, da, sin embargo, poco, pero con la buena intencion de agradar á Dios, aunque guarde la mayor parte de los frutos de sus riquezas y sienta violencia al dar la cari-



dad, vive en él; pero está débil, y corre peligro de perderla, si llega el caso de que reconozca su egoísmo y no le combate.

Quien teniendo, así mismo, muchas riquezas, de ellas distribuye una parte entre los menesterosos, reservándose lo mas que le sobra y no necesita, pero con el recto ánimo de emprender con ello obras que redunden en utilidad comun y en beneficio individual de muchos que ganen su subsistencia con los jornales de los trabajos emprendidos, aunque al realizar esas obras se quede con la mayor parte de sus frutos y solo con la menor socorra necesidades, no solo tiene caridad viva y en avances, sino que es medio de los designios de la Providencia sobre la tierra.

Todos, en fin, los que al ver cualquiera necesidad moral ó física, se detienen á socorrerla, ya les cueste mucho ó poco esfuerzo, viven en la caridad y por ella serán salvos. Pero si con cualquiera de esas obras se mezclan intenciones dañadas, la caridad desaparecerá, ya no se amará á Dios y se entrará, desgraciadamente, en el camino del mal como consecuencia triste de la falta de esa virtud. Cuando esto sucede, aunque una falsa idea persuada lo contrario y se sigan dirigiendo á Dios plegarias que ya su amor no alienta, la caridad continúa separada de quien así obra, y esas plegarias no son aceptadas, porque es imposible amar á Dios y no obedecer sus inspiraciones y mandatos.

Concluí hermanos míos. Acaso os parezca raro, poco y trivial lo que he creído enseñaros y, lo mas, recordaros; pero tal cual es lo que queda escrito, como verdad la he recibido, verdad es para mi inteligencia, y como tal verdad os la trasmito. Ella, sea cual fuere la impresion que os haya causado, basta para destruir algunas teorías absurdas, que para sostenerse, se han visto necesitadas de ocurrir á otras muchas auxiliares; y basta tambien, para desvanecer tantas ideas oscuras é incomprendibles, á las que daís solucion corriendo sobre ellas un espeso velo que nomináis misterios de la verdad, y que no son sino sombras con que se sofoca la voz de la discusion para dejar paso á proposiciones que no pocas veces, por ser contradictorias, son incomprendibles. Quienes hayan esperado que descorriera el velo de ciertas ciencias humanas, de aquellas, hablo, que son meros inventos de imaginaciones exaltadas, y verdaderos laberintos en que se mezclan unas cuantas verdades con un cúmulo de errores, al ver que tales ciencias para nada las toca mi enseñanza, dirán que es bien poca. Los que en mis aseveraciones encuentren algo que les parezca una novedad que no hayan podido conocer ó comprender, asegurarán que es rara. Y quienes vean la gran semejanza que hay en muchas cosas entre el mundo puro espiritual y el humano, las considerarán triviales. Pero advertid que si hay algo nuevo, lo que tie-



ne esa calidad, aunque sea verdadero y sencillo, suele confundirse con lo raro, y aun á primera vista, increíble. Reflexionad que lo poco, si llena su fin, es bastante. Y por último, atended que los puros espíritus no son de diversa naturaleza de los encarnados; que sus facultades son las mismas, y que el mundo puro espiritual y el transitorio humano, no forman novedad en las inteligencias que los habitan; quiero decir, que en uno ú otro estado, son siempre las mismas. Hé aquí la razón porqué unas y otras están en perpetuo contacto y continuo comercio de ideas, que en verdad habria dado ya el resultado de un eminentísimo progreso sobre la tierra, si por parte de los hombres hubiera mas docilidad y dieran asenso pleno al hecho real de esas comunicaciones. Siendo eso así, ¿por qué admirarse de esas grandes analogías en el modo con que se obra en uno y otro mundo? Dejad esa extrañeza, y si quereis llamar trivialidad á esas necesarias analogías, yo os digo que ese calificativo en nada cambiará LA VERDAD DE MIS RELATOS.

Aquí, acaso esperais la revelación de mi nombre; aun no es conveniente, él os es conocido en demasía, mis escritos han estado muchas veces en vuestras manos, y Dios, por las verdades que contienen, ha hecho que los acepte la humanidad durante muchos siglos. Si ahora os lo revelara, aquellos que de vosotros me crean, darian tal vez á mi sola autoridad, lo que deseo únicamente se

conceda á las razones que envuelven mis enseñanzas; y aquellos que tuvieran mi nombre por apócrifo, se encontrarían desde luego, inclinados á la incredulidad. Esperad: vais á entrar á discutir mis asertos. Os dejo en imparcialidad.

Ahora, si en vuestras discusiones quereis mi ayuda y de buena fé me consultais, con el permiso de nuestro Dios, os daré las respuestas precisas y nada mas. Os repito, que cuando se trasmiten verdades, á ellas pertenece el triunfo y solas se hacen lugar. Pero os encargo, que si llega el caso de que querais oirme, formuleis vuestras consultas con orden, sin atropellamiento, y exponiendo cual sea el apoyo de la oposicion.

